

DE MUSAS, ARTE Y LITERATURA

JUAN RODRÍGUEZ SALINAS

Es normal que al mencionar la palabra “Musa”, se traslade fácilmente la significación al concepto “arte”. Es algo comprensible porque este concepto es clásico, de los griegos y de la época del mito. En la actualidad posee muchas manifestaciones, porque, como es sabido, un mismo concepto puede cambiar de nombre a través del tiempo. Un ejemplo de esto es, que hoy también se le conozca como “inspiración artística”. Esto porque los griegos antiguos no conocían o no poseían conceptos como los que hoy se manejan, ya sea por su falta de ciencia o por no necesitarlos. Los griegos antiguos no tenían conceptos como “la conciencia y sus niveles”; “la psicología”; “variados géneros de manifestación” (como el ensayo, los manifiestos filosóficos como los del s. XIII, corrientes nihilistas, etc.) Los griegos antiguos en sus ciudades estados (polis) consensuaban aunque fueran distintas sus leyes en cada polis, que el ser humano era un animal “político”, como parte de una comunidad, y por eso “un ser moral”.

El origen de las musas es confuso, pero interesante. No es el fin de este material el decidir cual es la mejor versión de su origen o genealogía, pero como se dijo que eran griegas, mitológicas y funcionales en una sociedad moral, se llega al acuerdo que son nueve canónicas: **Caliope** (de la bella voz o como decir, especialidad en la poesía épica); **Clío** (la que celebra, especialista en historia); **Erato** (amorosa, especialista en lírica y poesía amorosa); **Euterpe** (la del deleite, especialista en poesía lírica y música); **Melpómene** (del canto, especialista en tragedia); **Polimnia** (himnos varios, especialista en poesía sacra y geometría); **Talía** (florecer, experta en comedia); **Terpsícore** (deleite, versada en el baile); **Urania** (celestial, astronomía y astrología).

Como puede verse, las musas son la representación de las artes del “decir” o “manifestar”, con belleza, coherencia y trascendencia. Tanto es así, que tuvieron culto y son importantemente mencionadas por destacados autores en la historia de la humanidad como: Platón, Solón, Homero, Dante, Shakespeare, Góngora, entre otros.

Pero decir esto es aburrido y poco práctico. Pasemos, entonces, a su funcionalidad en el medio actual.

Musas... ¿Por qué sólo mujeres?

Sin duda una pregunta capciosa, porque requiere ser astuto al responder, sin ser sexista ni idealista. Pero recurriendo al sentido común, la ciencia y registros, este servidor intentará no caer en convencionalismos.

*Para los griegos antiguos, el factor de belleza principal eran los varones, pudiéndose notar en el protagónico de sus mitos, esculturas y jerarquía gubernamental. Solo las diosas y seres de gran valía, podían ser de modalidad femenina, las cuales eran extremadamente valientes y sin temor de morir haciendo lo “justo”, es decir, “valores masculinos impuestos en féminas”. En el teatro, no podían participar las mujeres, eran todos hombres disfrazados con máscaras. Kant presenta en su ensayo de *Lo bello y lo sublime*, las caracterizaciones de los gustos de los dos sexos. Después Nietzsche hace su obra filológica *El nacimiento de la tragedia*, donde expone los valores apolíneos (masculinos) y dionisiacos (femeninos) interactuando en nuestra cultura a través de la historia. Otros autores han incursionado en el tema, pero pocos, tal vez, se alejan de estos dos clásicos esencialmente.



Los valores femeninos, por lo general son generativos y se inclinan a la preservación, aunque vistos desde la perspectiva masculina, son permisivos. Sin ir demasiado lejos, es difícil encontrar una mujer que hable de muerte, desolación y destrucción; a menos que tenga algún problema. Gustan de la sociabilidad y son afables por su poco gusto a la violencia (aunque no poco gusto por la emoción). En un varón es más comprensible, por su gusto a la violencia, que sea inclinado a pretender acabar y erradicar ciertas cosas, siendo sólo la calidad expositiva o la cantidad de valores acogidos en sus discursos lo que lo separa de un loco o un héroe. La ciencia ha descubierto que la hormona testosterona es la causante del gusto por la violencia, los estudios neurológicos han afirmado encontrar diferencias en el funcionamiento de los cerebros, comparativamente, sin afectar la capacidad intelectual. Pero pararé aquí, porque no es intención formular un manifiesto diferenciador de los sexos.

Las musas, por lo tanto, según la inclinación clásica, pueden ser concebidas como la manifestación necesaria de creación e innovación en la sociedad, como un catalizador de la ley natural en la ley positiva. Esto gracias a su naturaleza divina, que como es sabido de los griegos, eran dioses interactuando con humanos. Pero con características “femeninas”, ya que los que hacían las obras eran humanos inspirados por estas.

Si se pretende ver el factor artístico en lo masculino, no hay que ir demasiado lejos tampoco, ya que el vocablo “arte” viene del latín “ars” y este a su vez del griego “aesthesis” y ambos son “lo creado en el reino humano”, hay según los griegos “dioses”, que amparan y dictan muchas de las actividades tales como la guerra, la mensajería, el conocimiento, algún oficio, etc. Hay para muchas tareas dioses y diosas. Pero como el arte en sí requiere de cambios, ser estudioso y constante, poco rígido y siempre mirando la belleza... ¿qué mejor que unas diosas que hagan este oficio?

Musas, inspiración con inteligencia

Hoy, sociedad del siglo XXI, podemos notar gracias a los avances de nuestra ciencia, que el arte es bastante elaborado en cuanto a forma, popular (pop) y, en muchos casos, con mucho sentido. Para un público más letrado: “*Bello y sublime*”; para alguien menos letrado: “*Bueno, barato, fácil de adquirir y degustar*”. Pero, ¿dónde está la musa? Sin duda las cosas de hoy son mucho más masivas y bellas que los clásicos, y sobre todo en el ámbito del entretenimiento. Las películas con todos sus efectos especiales, trabajos de escenografía y fotografía, los descubrimientos psicológicos y sociológicos de las necesidades humanas usadas por la comercialización (como ciencia y disciplina), hacen que la musa en sí, ya pierda este nombre y pase a formar parte de un “imaginario de necesidad”.

Pero este concepto expuesto aquí debe ser probado, por lo que se pasará a relacionar con el aporte de las musas. Si no gusta el nombre, puede cambiarse, ya que lo importante aquí siguen siendo ellas, aunque se hayan camuflado en el medio de las necesidades humanas y el arte que satisface estas necesidades.

*Los descubrimientos antropológicos, por parte de la filosofía, psicología, filología y demás acólitos del humanismo, no descartan el arte como expresión material dentro de la sociedad para satisfacer las necesidades espirituales de la cultura. Por lo que pueden justificarse así los distintos enfoques y tendencias o simplemente modas al momento de preferir el “pop art”. Un vídeo clip, un libro juvenil o una pintura masiva excesivamente copiada, gusta tanto a un individuo no culto como a uno muy culto una interpretación clásica de piano en un teatro, una pintura de Velázquez o un libro clásico citable. Las musas en este caso son explotadas en cuanto a formas sin nombre, se explota la forma de manera que guste a los sentidos, cause efectos catatónicos y que en lo posible puedan ser “enviadores”. Las musas no poseen nombre porque el arte ya no sigue a una moral específica ni una sola directriz de pensamiento, sino que es múltiple y opcional, siempre que sea legal.

*La psicología principalmente ha aportado, sacando a relucir los “múltiples tipos de inteligencia”, que principalmente son de índole física, auditiva y visual. Con distintas variantes en cuanto al campo emocional, práctico, entre otros. Los intereses en cuanto a los grupos, referentes a edad, sexo, clase social, nivel cultural, etc. Sin tomar en cuenta, además, las características de los individuos en cuanto a carácter: melancólico, sanguíneo, colérico, etc. Con sus inclinaciones: obsesos, limítrofes, dementes, etc. Siendo todo esto un conglomerado, que tomado por el mercado para poder extender la cultura y hacerla retro-alimenticia, no puede poner la musa más que como necesidad de llegada con los nombres de: “*Bienestar*”, “*placer y belleza*”, “*logro y complacencia*”, “*estar a la moda*”, etc.

En esta oportunidad, dejaremos fuera la percepción Kantiana, Fenomenológica, y religiosa, temas que podrán ser tomados en otra ocasión.

